



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor. 29 de agosto de 1993 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III N° 228

Un oficio de Corazón

Pescadores de la comunidad de Napizaro, Michoacán.
Documento de Raúl Ayala

"Siempre hemos platicado..... con nuestros pensamientos con el lago, con los peces y con DIOS"

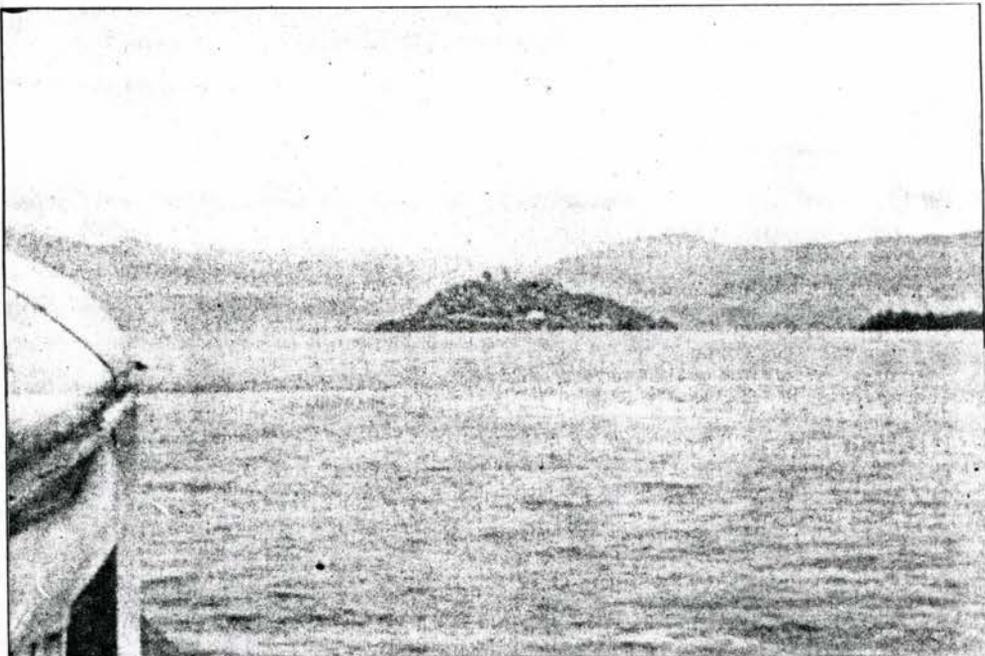
(Margarita Julio)

El grupo de pescadores, ahora "un oficio de corazón", ya no responde a los fines concretos, que en su inicio determinaba una actividad de mucha importancia y prestigio. En la actualidad ha quedado una historia, muy rica por cierto, con profundos elementos culturales, que en una mezcla de vivir lo vivido y esperar una esperanza, que quizá no llegue, se afianzan, porque les da identidad y una razón de vivir.

Es una memoria que al mismo tiempo es el pasado el presente y el futuro "no queremos morir" "nuestra razón de vivir es el lago, la pesca, los sueños"; desean articular con los objetivos y subjetivo, como si fuera una cadena que no termina, sino que genera vida a otros "oficios" para enorgullecerse y dar gracias al divino.

"La pesca", es una oportunidad para mantener contacto con lo trascendente, dar amor por los frutos y los no frutos, en medio de las contradicciones está la vida en una dimensión integral. Fue un "oficio" que permitió a los abuelos gestar hijos, sembrar, descansar y soñar en la lujuria y en el remanso, para alcanzar el climax de la vida, lo holístico y dar sentido a la existencia.

En esta dimensión hay dos soñadores, que pesca y teje redes de esperanza, "ahora es tiempo de preparación", "las aguas están descansando", "los peces crecen", "es tiempo de filosofar para mejores tiempos". Quizá no sólo



LAGUNA DE Patzcuaro

ellos, sino los de aquí y los de allá, están esperando esta pesca de vida en abundancia.

"Pero que ahora", "mientras esto se de, mientras el divino nos está preparando mejores días, tenemos que ir a la tierra, a la montaña, a la chuspata y el tule o salir al otro lado". Las alternativas son varias pero no significantes, no permite llenar los "estómagos". "La recolección de leña nos ayuda por el momento", pero estamos en el dilema "sobrevive el hombre o la montaña?".

Para la comunidad, lo medular es mantener la cultura de la pesca, no creo que lo permitan que mueran los de aquí ni los de allá. "Debemos hacer conocer a nuestros hijos como hemos sido", "queremos seguir reuniéndonos con

nuestros hermanos para hablar de lo que nos concierne"; debemos seguir dando gracias en Corpus Cristi, llevar la cera, contratar a la banda y lo demás". Por todo esto les da identidad y les hace ser los "meros", "los fuertes", "no somos pobres, ellos dicen que somos pobres", "pero nosotros nos sentimos ricos"

La tierra es de pocos y está muy cansada, sin embargo son ellos los que quieren vernos menos, están ciegos, quieren ver su propia situación y no completa. "Nuestros esfuerzos son vendidos, para que otros vivan, esto es bueno si existe un sentido de equidad y solidaridad, lo malo es que ellos se beneficien mayormente del sacrificio del otro, o se enriquezcan a nuestra costilla. Lo vendemos a nuestro compañe-

ro, para que el lo venda en Janitzio, se gana pero se saca la madre"

Nos gusta ir al monte, es el punto más cercano a lo divino, el nos habla y nos reconforta, es quizá una búsqueda para tener significancia.

"El lago llora", "claman nuestros hijos fuera de nuestro contexto", "y sufrimos porque queremos ver a nuestros hijos crecer".... "no queremos que muera", "no lo soportaríamos", "por eso queremos crear cadenas"

"Ahora nos toca crear una nueva cadena", que tenga diálogo con el mundo, como nuestras raíces que se jactaron de esta relación de equilibrio con la naturaleza, conservando lo nuestro, lo que el divino les dio a través

de este mana.

"Pero que sucede con los ejidos?, con la contaminación del lago?, con la falta de peces?..... será que nos estamos haciendo flojos?.....no...el lago está descansando, muy pronto vomitará riqueza, y parará vida en abundancia.

No hemos muerto.....hemos sobrevivido 500 años de injusticia y queremos vivir recreados y fusionados en una relación de crecimiento con nuestra cultura.

Grupo de pescadores de la Comunidad de Napizaro, Mich.

México
Documentado por: Raúl Ayala

3 de julio de 1993.

El Centro INAH Morelos entregó reconocimientos...

La Directora del Centro INAH Morelos, Arqueóloga Hortensia de Vega Nova, en sencilla ceremonia realizada el pasado miércoles 25 de agosto, a las 15:00 horas, en el Foro Cultural "Wanda Tomassi", hizo entrega de reconocimientos a los trabajadores de la institución.

En esta ocasión recibieron un diploma por cumplir 15 años:

- Daniel de la Cruz Alemán
- Yreneo Téllez Alemán
- Alma Graciela de la Cruz Sánchez

- Salvador Velázquez Pérez

Por haber cumplido 20 años, recibieron un diploma y una medalla conmemorativa:

- José Contreras Soto
- Irene Domínguez Lavana

Finalmente Ma. Cristina Antúnez Moreno, quien ha prestado sus servicios ininterrumpidos en la institución por más de 25 años también recibió un diploma y una medalla como reconocimiento a su labor.

La Directora del Centro

en un breve y cálido discurso felicitó calurosamente a los premiados y los exhortó para continuar cumpliendo con las actividades de protección, conservación y difusión del patrimonio histórico - antropológico de nuestro país, particularmente en el ámbito morelense.

Cuernavaca, Morelos, a 27 de agosto de 1993.

El Centro INAH Morelos por mi conducto, tiene el agrado de entregar los reconocimientos que, en forma de diplomas y medallas se les otorgan a los siete compañeros que

en este año han cumplido, 15, 20 y 25 años de labores ininterrumpidas dentro de la institución.

En esta ocasión cumplan:

15 años.-

Daniel de la Cruz Alemán.

Yreneo Téllez Alemán.

Alma Graciela de la Cruz Sánchez.

Salvador Velázquez Pérez.

20 años.-

José Contreras Soto.

Irene Domínguez Lavana.

25 años.- (Quien en

realidad cumple 27 años) Ma. Cristina Antúnez Moreno.

Es para mí motivo de gran alegría y satisfacción poder hacerles este reconocimiento a su labor, con lo que han coadyuvado grandemente a proteger, conservar y difundir este patrimonio nuestro, símbolo de profundas raíces e identidad.

Los felicito muy calurosamente y los exhorto para continuar cumpliendo con esta labor que nos enorgullece a todos.

Cuernavaca, Morelos, a 25 de agosto de 1993.

Demandas Indias y Derechos Humanos

Tomado de Huetuetlatolli Ns. 8 y 9

Julián Cruzalta

Precisamente en 1992, cuando se cumplen 500 años de la llegada de Cristóbal Colón a estas tierras, han saltado a la opinión pública continental las denuncias sobre la situación actual de los pueblos indios.

Las voces que se han manifestado reivindican sus derechos a la tierra, al territorio, al desarrollo, al respeto de su cultura, prácticas médicas, religiosas, jurídicas y lingüísticas fundamentalmente.

Los primeros resultados de esta lucha centenaria se han visto reflejados en la firma por varios Estados del Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Sin embargo, los logros obtenidos son suficientes. Si bien el documento señalado ha recogido buena parte de las demandas de las comunidades indias en la realidad la mayoría de los gobiernos no ha establecido las condiciones políticas adecuadas para hacer posible la aplicación del derecho internacional.

Dentro de una dinámica tendiente a reivindicar esos derechos, los Estados se verán precisados

a reconocer la legitimidad de las formas de organización y gobierno bajo los cuales los pueblos indios tradicionalmente se han regido.

Es necesario el establecimiento del derecho de los pueblos indios a disponer de los medios materiales y culturales necesarios para su reproducción y crecimiento. El derecho al reconocimiento constitucional de la existencia de los pueblos indios como sujetos específicos al interior de la nación.

Es de especial importancia fomentar el uso de sus lenguas y asegurar sus contribuciones permanentes en campos como la tecnología, la medicina, la producción y la conservación de la naturaleza.

Para poder desarrollar los derechos anteriormente señalados es necesario el establecimiento de las condiciones jurídicas y políticas que hagan posibles y seguros su ejercicio y su ampliación, dentro de la institucionalidad de los Estados.

Para esto será necesario garantizar la representación directa de los pueblos en las instancias de gobierno, asegurar sus conquistas históricas y

legitimar sus formas propias de autoridad, representación y administración

de justicia.

A 500 años de la invasión de América, los pue-

blos indios esperan una respuesta.



DEMANDAS INDIAS y Derechos Humanos. Foto: Enrique Torres Agalón.

Terratenientes Morelenses sacrificaron al "Viejo" Tepepa

Introducción: Carlos Barreto

Presentación:

En éste número seguimos presentando, algunos de los artículos que el escritor Rafael Sánchez Escobar, denominó "El ocaso de los dioses" en este libro el autor investiga y expone las tragedias y las muertes de algunos personajes del Zapatismo. En éste número presentaremos un hecho poco conocido, el asesinato de Tepepa, fue uno de los pioneros de la revolución en Morelos era querido y respetado de ahí, el apodo de "el viejo Tepepa". Con Tepepa tuvo serio disgusto, Pablo Torres Burgos al inicio de la revolución, situación que se dio por la posteriormente Tepepa, estableció su cuartel general en Tlaquiltenango.

Los terratenientes (Hacendados) se valieron de Federico Morales el segundo del general Ambrosio Figueroa, para cometer la traición y su fusilamiento, éste podríamos decir que fue uno de los primeros reclamos que le hiciera Emiliano Zapata a Francisco I. Madero en su gira que hizo por Morelos. De ahí la historia siguió creciendo.

Carlos Barreto Mark.

Todavía en el año 1910 existían dispersos en algunos poblados de mayor o menor importancia de los que forman nuestra hermosa República, muchos de aquellos humildes ciudadanos que del 1862 al 1867 empujaron las armas en defensa de la nacionalidad al combatir la intervención francesa y el Imperio que un grupo

de traidores quiso implantar en nuestro suelo con un príncipe iluso a la cabeza de ellos.

Esos verdaderos patriotas que sintieron hervir en sus venas el santo amor a la independencia que nos legaran quienes en aras de la misma sucumbieron durante la guerra de emancipación iniciada en septiembre 1810, no vacilaron un instante en ofrendar sus vidas con tal de ver a la Nación libre de invasores, y con valor espartano lucharon hasta conseguir tan noble fin, sin esperar más recompensa que un completo olvido, puesto que al desmoronarse aquella espúrea monarquía tornaron a sus labores campesinas, trocando como verdaderos Cincinatos, el fusil por el arado.

Hoy quizá con los dedos de una mano podemos contar a los supervivientes de aquellas épicas jornadas, máxime entre quienes se retiraron a sus hogares después de haber cumplido con el más sagrado de los deberes.

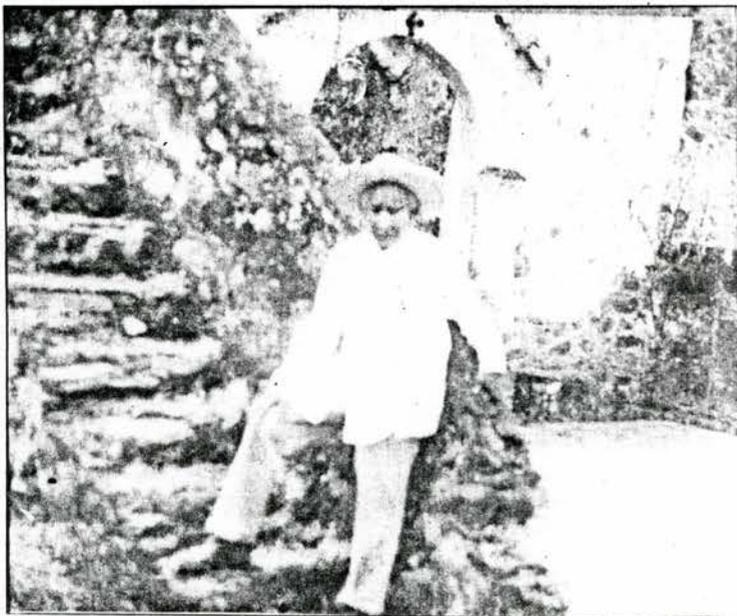
A este último grupo perteneció Gabriel Tepepa, humilde soldado de aquellas huestes liberales, al que el sol del 2 de abril de 1867 bañara con su gloriosa luz en la heroica ciudad de

Puebla, quien antes había peleado con verdadero arrojo en cuantos combates tuvo que librar la columna en cuyas filas militaba como simple soldado.

Triunfante la República, el rudo hijo del campo pidió su baja -como lo hicieron la mayoría de sus abnegados compañeros,- y ya en los ingeniosos morelenses de San Nicolás Obispo o de Temilpa, prestó sus servicios en calidad de jornalero, sin tener jamás un reproche para el Gobierno en su defensa, los desamparaba, teniendo que buscarse ellos, no obstante sus muchos años y los incontables achaques propios de la edad avanzada, su

eran explotados por los señores feudales y sujetos a toda clase de vejámenes por los capataces o administradores que los representaban en cada una de sus vastas propiedades, siendo dignos sucesores de los temidos encomenderos del tiempo colonial.

Hasta oídos del viejo llegaron noticias de la jira democrática de don Francisco I. Madero: de la contienda electoral en su Estado natal, donde el rico terrateniente don Pablo Escandón, era declarado Gobernador siendo que el triunfo lo había obtenido en los pasados comicios, por una abrumadora mayoría de votos, el ingeniero



honrada subsistencia por medio del más rudo trabajo.

Así los sorprendió el final del año 1910.

contaba Tepepa setenta años a la sazón y de todos sus compañeros era querido y respetado, llamándosele cariñosamente el **viejo Tepepa**, aunque su cuerpo poseía toda la fortaleza que encierra la raza indígena y en su espíritu alentaba el ideal de ver una verdadera mejoría en la triste condición que venían soportando los peones de los grandes latifundios, que tan inhumanamente

don Patricio Leyva; y del movimiento armado que estallara en el Estado de Chihuahua el 20 de noviembre del predicho año, como justa protesta por la sexta reelección del caudillo tuxtepecano, burlando con esto la voluntad del pueblo. Y las ímpetus guerreros, en letargo durante tantos años, se alertaron en él nuevamente.

Con todo género de precauciones -tan necesarias en aquellos días- se informó de quien encabezaría la lucha en la entidad morelense; y una vez que supo era Pablo Torres Burgos el designado, se puso al habla con él, levantándose en armas en su pueblo natal, Tlaquiltenango, el 7 de febrero de 1911.

Tepepa, como buen indígena que antaño escuchara las pér-

Terratenientes Morelenses

didias liberales, era de una absoluto radicalismo, mismo que poco después habría de costarle la vida. Para él la Revolución debía desplegar todo su poder devastador y arrollar cuanto obstáculo encontrara a su paso, principiando por el exterminio de los antiguos espoliadores del pueblo con cuyo sudor habían amasado enormes capitales. Si a ese radicalismo unimos su acrisolada honradez y su valor a carta cabal, tenemos que cuando con sus hombres tomó parte en los combates que determinarían la caída de Jojutla en poder de la Revolución, permitieran que aquellos incendiaran algunos de los principales establecimientos comerciales de la citada población, lo que fue suficiente para que los perjudicados pusieran el precio de \$10,000.00 a su cabeza, no descansando hasta lograr su venganza en la forma más ruin y traicionera.

Tepepa con los suyos, estableció su Cuartel General en Tlaquiltenango, -que como ya dije era su pueblo natal- y los reaccionarios amantes de ejercer en él la venganza, se valie-

ron de Federico Morales, el segundo del general Ambrosio Figueroa, para que lo invitara una comida que se efectuaría en la casa del acaudalado comerciante ibero, Emilio Lamadrid.

El ardid estuvo muy bien planeado, y el viejo, a pesar de su carácter ladino, no se dio cuenta de la celada que se le tendía, por lo cual abiertamente aceptó la invitación y concurrió a la convivialidad acompañado únicamente por su asistente de mayor confianza, dejando a toda su gente en el poblado antes dicho.

Pero al llegar a Jojutla vio que era víctima de una negra traición, del engaño más vil, puesto que el referido Morales ordenó su inmediato encarcelamiento y pocas horas después que fuera pasado por las armas, aduciendo que había cometido graves delitos e incalificables crímenes, y recibiendo quizá poco después, la suma ofrecida por los enconados enemigos del anciano revolucionario.

Ese villano asesinato -que no de otra cosa puede tildársele, - llegó inmediatamente al conocimiento de los hombres que

comandaba el viejo, quienes violentamente salieron del repetido Tlaquiltenango a vengar la sangre de su jefe; pero habiéndosele dado oportuno aviso de esto a Morales, desta-

aprobar categóricamente lo que en forma tan ruin había ejecutado morales, de acuerdo con los caciques y terratenientes, era tanto como confesar que la causa del pueblo no había



có sus fuerzas desde Jojutla para encontrarlos en el camino, trabándose un sangriento combate casi a mitad de la distancia existente entre los dos poblados, durante el cual resultaron algunos muertos y varios heridos, por ambas partes después de lo cual ambos contendientes se retiraron a sus respectivos cuarteles.

Cuando el señor Madero, en su jira triunfal por los Estados de Morelos y Guerrero, pasó por Tlaquiltenango, un numeroso grupo de vecinos se apersonó con él para protestar enérgicamente por el asesinato de Tepepa; y contra todo lo que era de esperarse, el caudillo del movimiento armado triunfante, contestó a las imprecaciones que se le dirigieron, aprobando la conducta seguida por Federico Morales y su superior, el mencionado general Figueroa, añadiendo que la conducta de Tepepa había dado margen a su muerte, puesto que autorizó la comisión de reprobables delitos que en sí constituían un desprestigio para la causa libertaria.

Pésima impresión causaron las frases vertidas por el jefe de la Revolución, en aquellas humildes gentes que iban en demanda de justicia; y puede afirmarse que ésta fue la primera muestra de debilidad que dió a él a los morelenses, ya que

triumfado y que los antiguos amos seguirían imponiendo su voluntad y burlándose de la justicia que asistía a los de abajo que habían empuñado una arma para reconquistar los legítimos derechos que les había sido conculcados.

La prensa capitalina, refiriéndose a la corta permanencia del señor Madero en Tlaquiltenango, publicaba en primera plana y con grandes caracteres, que el líder había visitado la **guardia del sanguinario Tepepa**.

Bien fácil es deducir que lo anterior influyera lo suficiente en la visión clara que siempre tuvo de las cosas el general Emiliano Zapata, -al igual que la tenía de los sujetos- de que la lucha debería continuar hasta que prácticamente se viese un triunfo efectivo, benéfico en todos sentidos para el proletariado de los campos, pues en otra forma el sacrificio iba a resultar estéril y el labriego, inclinado el cuerpo sobre la madre tierra y regándola minuto a minuto con el sudor de su frente, según lo asentado en la maldición bíblica, nada habría gando para su mejoramiento social y económico.

¡Y la contienda, poco después de estos hechos, se reanudó implacable, vengadora y justiciera!

